

Tema 66. Resultados histórico-críticos más recientes tocantes al origen de los libros de caballerías

Los críticos no están conformes en lo que se refiere al origen que pudieran tener los libros de caballerías que llenan un lugar tan importante no sólo en nuestra literatura, sino en la de todos los pueblos, y es explicable que los críticos anden tan distanciados entre sí por que [sic] generalmente todos han querido verles como producto de una causa única que a cada uno parece diferente.

Tres son las principales teorías sostenidas para explicar esta cuestión:

1ª. Sostiene que esta especie de literatura la recibieron los árabes de los persas; los árabes la trajeron a España; pasó a nuestra literatura y después se extendió por el resto de Europa; pero, ¿en qué hechos se sostiene esta teoría?; o ¿qué obras españolas se han conocido en que se pueda determinar el tránsito de esta literatura desde los árabes a nosotros? Además hay una prueba más categórica en contra de esta hipótesis y tal es la existencia de obras germanas de cuentos caballerescos anteriores a que los árabes vinieron, obras sobre las cuales se fundó la Crónica de Monmouth y que debieron ser escritas por el siglo VII.

2ª. Defiende la segunda opinión que el origen de los libros de caballería hay que buscarlo en la antigüedad clásica, que en los libros de la literatura griega y romana tenemos ya la representación de gigantes, gnomos, magos, dragones, monstruos, almas encantadas y demás conceptos que constituyen el elemento principal de la literatura caballeresca; ciertamente no puede dejarse de comprender que alguna parte tomaría la tradición clásica en la preparación de la fantasía para que después se desarrollasen todas aquellas aficiones que tanto /1

ocuparon el ánimo de los hechos de la edad media, pero hay que tener en cuenta el olvido en que cayó la literatura clásica en aquellos tiempos en que no ya la gente de guerra que no tenía otra ocupación más que la de las armas, sino los mismos monges [sic] que en la soledad de los conventos podían haber continuado cultivando los antiguos estudios, abandonaron los libros y las bibliotecas y cayeron en completa ignorancia: grecum est, non legitur, decían unos y otros aún llevaban más allá la confesión de su incultura: nescio literas; no se leen, pues, los escritores antiguos: Homero y Virgilio eran casi desconocidos y poco podían influir en la imaginación de las gentes: sólo el recuerdo de las tradiciones que de la antigua civilización podía guardar en la memoria pudo servir de base para que aparecieran las doctrinas caballerescas, pero nacen estas tan pujantes y adquieren tanto